Kyo.Prot.N.1/2026

Carta con motivo del Año Nuevo 2026 del obispo Otsuka

El Papa León XIV: un pastor que tiende puentes de esperanza y unidad

Haciéndose eco de su visión en el camino misionero de la diócesis de Kioto

Introducción

La transición del Papa Francisco al Papa León XIV marca un comienzo esperanzador para la Iglesia, que hereda el espíritu evangélico de paz y diálogo. En su primer saludo, el 8 de mayo de 2025, el Papa León ofreció la bendición «La paz esté con ustedes» y expresó su profunda gratitud a su predecesor y su profundo deseo de unidad en un mundo dividido. Con el llamamiento «sin miedo, unidos de la mano con Dios y entre nosotros, avancemos», da un nuevo impulso a la visión del Papa Francisco de una Iglesia «en salida» y «que cura las heridas», emprendiendo un nuevo camino hacia un futuro lleno de esperanza.

Retrato del Papa León XIV

1. El significado del nombre papal «León»

El nombre León significa «león» en latín y, en las Escrituras; este animal simboliza la tribu de Judá y al propio Cristo. Evoca imágenes de valentía, dignidad y protección, lo que le confiere un peso espiritual y simbólico como nombre papal.

Al elegir este nombre, el Papa León XIV rinde homenaje al Papa León XIII (1878-1903), el primer Papa de la época moderna en abordar cuestiones sociales. Conocido como el «padre de la doctrina social católica», León XIII defendió los derechos de los trabajadores en su encíclica Rerum Novarum («De las cosas nuevas»), sentando las bases de la doctrina social de la Iglesia católica. La elección del Papa León XIV refleja una perspectiva pastoral que busca acompañar a las persona vulnerables y abordar los dolores de la sociedad con compasión y determinación.

2. In Illo uno unum — En el Uno somos uno

El lema del Papa León XIV, tomado del comentario de San Agustín al Salmo 127, expresa la misión de la Iglesia de buscar la unidad en Dios más allá de todas las diferencias. «El Uno» se refiere a Dios, fuente de toda vida, y «Somos uno» afirma que os miembros de la humanidad, independientemente de su origen étnico, cultura o condición, están unidos en Dios.

Los veinte años de trabajo misionero del Papa en Perú profundizaron su convicción en el poder del Evangelio para unir a pueblos diversos en una sola comunidad. Su mirada pastoral, formada a través de encuentros con migrantes, refugiados y personas marginadas por la sociedad, moldeó su certeza de que la Iglesia debe ser un hogar para todos, una verdadera «familia de Dios».

Su escudo papal representa un lirio que simboliza a la Virgen María y el emblema de la Orden Agustina a la que pertenece. Estos símbolos reflejan un corazón como el de María, abierto a la guía de Dios, y un espíritu de acompañamiento y compromiso con la unidad y la comunión arraigado en la espiritualidad agustina. La misión pastoral del Papa a través de la palabra y la oración se plasma en este emblema.

Reimaginar la Iglesia para una nueva era

3. La espiritualidad del Papa como puente

Desde su toma de posesión en mayo de 2025, el Papa León XIV ha hablado repetidamente sobre los temas de la «unidad», la «construcción de puentes» y la «esperanza». Sus palabras, «la humanidad necesita a Cristo como puente para llegar a Dios y a su amor», hacen eco al llamamiento del Papa Francisco a «construir puentes, no muros». En una era de profundas divisiones, el Papa concibe la Iglesia como un puente de misericordia y paz, eligiendo el diálogo y apoyando a quienes sufren.

En su discurso ante el cuerpo diplomático el 16 de mayo de 2025, el Papa León afirmó: «La paz se construye en el corazón y desde el corazón», afirmando que la paz trasciende los sistemas y las estructuras y se basa, en cambio, en las elecciones personales y en las relaciones cultivadas a través del diálogo cotidiano y la empatía.

Para el Papa, la palabra «puente» no es solo una metáfora. Es una misión para vincular a Dios y la humanidad, a las personas entre sí y a la Iglesia con el mundo. Ante la guerra, la pobreza y la destrucción del medio ambiente, el Papa se mantiene firme en la fe y la esperanza, decidido a hacer brillar la luz del Evangelio incluso en los lugares más oscuros.

4. Una Iglesia habitada por la mirada de Dios

La visión del Papa de una «Iglesia que tiende puentes» está basada en el concepto de una «Iglesia de encuentro y diálogo». Él ve los encuentros humanos como lugares preparados por Dios, espacios donde habitan su mirada y su amor (6 de agosto de 2025, Audiencia General). Confiar en que Dios tiende puentes entre las personas es el núcleo de la visión pastoral del Papa León. De modo que los encuentros no son aleatorios, nacen bajo la guía divina, y por ello pueden ser el comienzo de la esperanza. Los momentos en los que las personas se descubren vistas y apreciadas aún en medio de la soledad y el dolor, se convierten en un nuevo punto de partida para ellas.

El Papa nos enseña que Dios siembra semillas de esperanza incluso en medio de nuestra debilidad (Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación 2025), mostrando que la obra divina a menudo se manifiesta precisamente en medio de los límites y el sufrimiento humanos.

La Iglesia no es simplemente un lugar que enseña. Es una comunidad que acompaña a las personas y fomenta encuentros que revelan el amor de Dios. El Papa nos señala que a través

de esos encuentros se construyen puentes de esperanza y diálogo, y que la paz de Dios fluirá seguramente incluso en medio de la división y el conflicto.

La esperanza como nuestra respuesta a la llamada de Dios

5. Confiar en la obra invisible de Dios

En su serie de catequesis sobre «Jesucristo, nuestra esperanza», el Papa León define la esperanza no como mero optimismo, sino como una actitud espiritual que reconoce y responde al amor de Dios.

El 21 de mayo de 2025, en su primera Audiencia General tras ascender al papado, reflexionó sobre la parábola del sembrador en el Evangelio según San Mateo capítulo 13. Habló de cómo Dios esparce generosamente la semilla de su Palabra sobre las personas en todas las circunstancias. A través de esta parábola, el Papa enseña que la esperanza no depende de las situaciones o de los resultados visibles, sino que es una actitud del corazón: caminar en respuesta a la promesa de Dios.

El Papa enseña que «el verdadero perdón no espera el arrepentimiento» (20 de agosto de 2025, Audiencia General), revelando que el amor de Dios comienza a obrar incluso antes de que nos demos cuenta, pues Él derrama su gracia independientemente de nuestra respuesta. La esperanza, entonces, es una disposición espiritual para recibir profundamente el amor de Dios. Refiriéndose a la parábola del tesoro escondido en el mismo Evangelio según San Mateo capítulo 13, dice: «Estamos llamados a excavar bajo la superficie de la vida con curiosidad y confianza para descubrir el tesoro escondido del Reino de Dios» (6 de septiembre de 2025, Audiencia General). Para encontrar el tesoro del amor de Dios, debemos confiar en el actuar divino que se oculta bajo las circunstancias visibles. Esa confianza es la que nutre la verdadera esperanza.

El 15 de octubre de 2025, el Papa León dijo: «El Resucitado es la fuente viva que no se seca y tampoco cambia», declarando que «de la resurrección de Cristo brota la esperanza». Destacó que Cristo, de modo silencioso pero fiel, sacia nuestra sed e ilumina nuestro camino.

De este modo, a través de sus enseñanzas, el Papa León XIV afirma constantemente que la confianza en el amor invisible de Dios derramado desde el principio, es la luz más fiable para nuestro camino espiritual.

6. El poder restaurador de Dios en la Eucaristía

En su homilía para la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi) del año 2025, el Papa reflexionó sobre el milagro de los cinco panes y los dos peces en el Evangelio según San Lucas capítulo 9: «En aquel lugar desierto, donde las multitudes escuchaban al Maestro, cayó la tarde y no había nada para comer (cf. v. 12). El hambre del pueblo y la puesta de sol nos hablan del límite que se cierne sobre el mundo y sobre cada criatura: el día termina, como también termina la vida de cada ser humano». La escasez material y el fin del tiempo son señales que apelan a la misericordia divina y suscitan la necesidad de compartir. Citando a san

Agustín, el Papa describió a Cristo en la Eucaristía como «pan que restaura y no se agota; pan que se come, pero no se agota». (Serm. 130,2). La Eucaristía cura los corazones cansados y las almas heridas, dando fuerzas para levantarse de nuevo. La vida de Dios nunca disminuye, y esa gracia se renueva en nosotros cada vez que recibimos la Eucaristía. Él Papa nos enseña que cuando nos sentimos cansados o vacíos en nuestra fe, volver a la Eucaristía siempre nos trae sanación y fortaleza, recordándonos que la Eucaristía es fuente de esperanza.

El Papa nos enseña que la Eucaristía no es solo una celebración litúrgica en el altar, sino una realidad que hay que vivir a diario (6 de agosto de 2025, Audiencia General). La gracia de la Eucaristía va más allá de la liturgia y está silenciosamente presente en los actos gratuitos y cotidianos de bondad, perdón y amor que no esperan nada a cambio. La Eucaristía es como una fuente de la que brota la vida de Dios, y quienes se reúnen en torno a esa fuente reciben sanación y esperanza, y recobran la fuerza para seguir adelante.

7. Los jóvenes: peregrinos que son el futuro de la Iglesia

Durante el «Jubileo de la Juventud» del Año Santo, el Papa León XIV participó en un diálogo con los jóvenes la tarde del 2 de agosto de 2025. Expresó su profunda confianza en los jóvenes como portadores insustituibles del futuro de la Iglesia al mismo tiempo que mostró una actitud de escucha atenta. No descartó las inquietudes, preguntas o conflictos de los jóvenes, sino que los motivó a considerarlos el punto de partida de un camino espiritual que puede conducir al encuentro con Dios; así animó a los jóvenes a reconocer la luz y el potencial que late en esas inquietudes y preguntas.

Citando las palabras de San Agustín, «Tú estabas dentro de mí, pero yo estaba fuera», el Papa les recordó que la vida de Dios ya habita en ellos y los invitó a escuchar atentamente esa voz interior.

En la vigilia de oración vespertina que siguió, el Papa León habló de la amistad como un vínculo que trasciende la soledad y la división, y declaró: «La amistad es un camino hacia la paz». En su saludo previo a la oración del Ángelus del día siguiente, también expresó su solidaridad con los jóvenes que viven en zonas en conflicto, diciéndoles: «Hermanos y hermanas jóvenes, ustedes son la señal de que un mundo diferente es posible».

En la misa de clausura de dicho Jubileo, el Papa animó a los jóvenes diciéndoles: «Dondequiera que estén, luchen por la grandeza y por la santidad. No se conformen con menos», y los instó a buscar «las cosas de arriba» (Colosenses 3:2).

La visión de la paz del Papa

8. Apóstol de la paz contra el poder de las armas

Desde que se convirtió en Papa, León XIV ha pedido constantemente la consecución de la paz y ha rechazado claramente el uso de la fuerza como medio para resolver los conflictos. En la oración del Ángelus del 22 de junio de 2025, afirmó: «No hay conflictos "lejanos" cuando está

en juego la dignidad humana», haciendo hincapié en la necesidad de una solidaridad que trascienda las fronteras geográficas.

Declaró que «la guerra no resuelve los problemas» y que «ninguna victoria armada puede compensar el dolor de las madres, el miedo de los niños o los futuros robados». Instó a la Iglesia a elegir el encuentro en lugar de las armas y a tender puentes a través del diálogo en lugar de la división.

Esta visión de la paz quedó claramente expresada en su mensaje a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 2025, con motivo del 80.º aniversario de los bombardeos atómicos. Afirmó que «las armas nucleares ofenden nuestra humanidad común y también traicionan la dignidad de la creación», y enfatizó que «la verdadera paz exige el valiente abandono de las armas».

Al recordar la declaración del Papa Francisco respecto de Hiroshima y Nagasaki como «símbolo que debemos conservar en nuestra memoria», el Papa León hizo un llamamiento al mundo para que construya una ética global basada en la justicia, la fraternidad y el bien común. Esta es la misión de la Iglesia, al mismo tiempo que la llamada que hace el Evangelio a todas las personas.

9. La Iglesia al servicio del Espíritu Santo

El deseo de paz del Papa León está profundamente relacionado con su visión de una «Iglesia al servicio del Espíritu Santo». En su homilía en la víspera de Pentecostés del año 2025, afirmó: «La evangelización no es nuestro intento de conquistar el mundo, sino la gracia infinita que irradia de las vidas que han sido transformadas por el Reino de Dios».

La Iglesia no busca cambiar el mundo por su propio poder, sino ser humildemente utilizada como un espacio donde obra el Espíritu de Dios. Cuando la Iglesia sirve al Espíritu Santo, la paz se convierte no solo en un ideal, sino en una realidad viva, alimentada por la oración y el encuentro. El Papa invita a los fieles a ser constructores de puentes en los lugares donde se mueve el Espíritu.

El camino de la unidad por encima del conflicto y del servicio por encima de la dominación elegido por la Iglesia, puede parecer discreto e incluso irrelevante, pero tiene el potencial de traer sanación y esperanza a un mundo herido. En la misa de Pentecostés, el Papa dijo que el Espíritu Santo «nos enseña, nos recuerda y escribe en nuestros corazones, antes que nada, el mandamiento del amor que el Señor ha puesto como centro y cumbre de todo». Rezó para que el Espíritu Santo abra nuestras puertas cerradas, nos dé la fuerza para derribar los muros de la indiferencia y del odio, y se convierta en la fuerza que construirá un mundo lleno de amor y paz.

La visión del Papa León y la diócesis de Kioto

10. La misión pastoral como puente de esperanza

Los temas del Papa León sobre la unidad, la construcción de puentes y la esperanza resuenan en el camino pastoral misionero colaborativo de la diócesis de Kioto, misma que tiene como objetivo convertirse en una Iglesia que vive en comunidad. Su llamamiento nos invitan a reexaminar y reconstruir las relaciones humanas arraigadas en la fe, fortaleciendo la visión diocesana de «Una Iglesia que camina con la sociedad» (Visión de la diócesis de Kioto, 1981). Dentro de nuestra diócesis, los laicos, los religiosos y los sacerdotes se esfuerzan por fomentar relaciones de apoyo mutuo y cooperación a través de la empatía, la confianza een su conducta diaria, más allá de sus roles y de su posición jerárquica. Estas relaciones dan testimonio de que la Iglesia no es simplemente una organización, sino una comunidad arraigada en el Evangelio.

El papel de la Iglesia como constructora de puentes entre idiomas y culturas diferentes está profundamente alineado con el compromiso de la diócesis de Kioto con la coexistencia multicultural. Este puente no consiste en un mero intercambio, sino en un encuentro basado en la fe que nos permite compartir los dolores y las alegrías de los demás; por lo mismo, está en consonancia con las palabras del Papa: «esperar es establecer lazos» (Discurso del Año Santo, 14 de junio de 2025).

Este puente espiritual está vivo y presente en la convivencia multicultural y multilingüe que cada parroquia de la diócesis de Kioto se esfuerza por lograr. La imagen de personas de diferentes orígenes geográficos reunidas en la misma Iglesia, escuchando el mismo Evangelio y participando en la misma Eucaristía, encarna verdaderamente el papel de la Iglesia como «puente de esperanza». Las opciones adoptadas por la diócesis de Kioto están difundiendo hacia nuestro alrededor de forma silenciosa pero segura la imagen de una Iglesia que elige la comunión en lugar de la división, la aceptación en lugar de la exclusión y la cercanía en lugar del aislamiento.

11. Hacia una Iglesia que escucha todas las voces

La diócesis de Kioto ha participado activamente en el Sínodo mundial de creyentes que comenzó en 2021 y que poco a poco ha dado frutos tangibles. En efecto, ha venido arraigando en la Iglesia una «cultura de la escucha», que valora el tomar en cuenta las voces de aquellas personas que han tendido a ser ignoradas hasta ahora, como son los ancianos, los fieles extranjeros, los jóvenes y las personas con discapacidad.

Aun así, es cierto que nuestros esfuerzos actuales siguen siendo de alcance limitado. Nuestro reto consite, pues, en ampliar los espacios de diálogo y de participación, esforzándonos por madurar como «Iglesia que camina junto a los demás». Debemos seguir orando y actuando para que la Iglesia se convierta en un lugar donde todos, y no solo unos pocos elegidos, sean invitados, donde se escuchen sus opiniones y se les respete.

El «diálogo en el espíritu» promovida por el Sínodo se está practicando ahora en reuniones y momentos de formación en la fe. No se trata sólo de un mero intercambio de opiniones, sino de un proceso para discernir juntos la voluntad de Dios, escuchando atentamente la guía del Espíritu Santo. Dicho diálogo se basa en el discernimiento en oración y en una actitud de respeto a la dignidad de cada persona. Este proceso concretiza nuestra visión diocesana de

«Una Iglesia que camina con la sociedad», configurando gradualmente una comunidad que da testimonio del Evangelio a través de la misión pastoral colaborativa y del diálogo.

12. Caminar con María en la esperanza

El Papa León ha dicho: «La fecundidad de la Iglesia es la misma fecundidad de María», afirmando que la fe de María, en la que destacan el silencio y la confianza, es la fuente espiritual de la Iglesia. (9 de junio de 2025, homilía para la fiesta de María, Madre de la Iglesia). De pie al pie de la cruz y rezando con los discípulos, María es un modelo para quienes viven con esperanza.

La esperanza no es un ideal ni una emoción fugaz; es un aliento profundo enraizado en la historia personal de cada uno. En el momento en que los fragmentos de la vida cotidiana —la oración, el servicio, el sufrimiento y la alegría— se entrelazan con la vida de Dios, la esperanza toma forma y brilla. Las palabras del Papa, «Esperar es establecer lazos», sugieren que nuestra relación con Dios, nuestros vínculos con los demás y nuestra comunión dentro de la Iglesia se nutren de la esperanza. Siguiendo el ejemplo de María, estamos llamados a emprender el camino de la fe como «portadores de esperanza». ¡Con plena confianza, abracemos las promesas de Dios y caminemos como peregrinos, entretejiendo los fragmentos de nuestras vidas en la vida de Dios!

La esperanza que florece a lo largo de este camino se convertirá en oración, en servicio, en perdón y en alegría, que luego irradiarán al mundo. Hago votos para que cada día, en esta diócesis de Kioto, unidos en la esperanza, nuestras oraciones y apoyo mutuo continuen dando frutos abundantes.

✠ Pablo Yoshinao Otsuka
Obispo de Kioto

Solemnidad de María, Madre de Dios
1º de enero de 2026